

Sociología(s) del arte y de las políticas culturales

Peters, Tomás. (2020). *Sociología(s) del arte y de las políticas culturales*. Santiago: Metales Pesados. 205 páginas. ISBN 978-956-6048-25-1



El libro de Tomás Peters hace un recorrido amplio sobre los debates contemporáneos en el campo de la sociología del arte y sus entrelazamientos históricos y teóricos con las políticas culturales. El tratamiento de ese problema se organiza en cinco capítulos y una síntesis final, precedidos por una breve presentación de Eduardo Nivón, estudioso mexicano de la cultura y académico de la Universidad Metropolitana Autónoma de México.

Los propósitos y alcances del libro se enuncian en la "Introducción". La hipótesis de partida es que

la sociología del arte ha entrado, en los últimos años, en una crisis epistémico-disciplinar que le ha exigido un desplazamiento desde lógicas sustentadas en modos de hacer (metodologías descriptivas y aplicables en cualquier contexto y escenario cultural) hacia nuevos

modos de pensar en cooperación con el obrar crítico del arte. Esta trayectoria, denominada como parte de la (nueva) sociología del arte, tiene implicancias directas en las formas de pensar las políticas culturales contemporáneas. Bajo la complejidad social y global, estas últimas se ven compelidas a reflexionar sobre sus objetivos y funciones, así como también de sus voluntades críticas (p. 25)

El primer capítulo, "Diferenciación y constitución moderna del sistema arte", está destinado a una síntesis crítica de la genealogía del sistema del arte como un sistema funcional específico, elaborada por el influyente sociólogo alemán Niklas Luhmann en su libro *El arte de la sociedad*, publicado en alemán en 1995 y traducido al español por Javier Torres Nafarrate y colaboradores en 2005.

"Del *art pour l'art* a lo crítico-político del arte" presenta una discusión centrada en la "estética sociológica", según la categorización que propone la socióloga francesa Nathalie Heinich en su libro introductorio a la sociología del arte. En oposición al posicionamiento epistemológico y político favorable a la neutralidad valorativa en el que insiste esa autora desde un punto de vista *weberiano* —Heinich no es mencionada por el autor, pero parece inevitable traerla a escena—, Peters rescata como fundamental el papel político-crítico del arte, retomando así la veta de la denominada Escuela de Frankfurt, en particular Theodor Adorno y Walter Benjamin.

"La sociología del arte de P. Bourdieu: posicionamiento en el campo de batalla" es el tercer capítulo y ofrece un análisis comprensivo de los aportes de este sociólogo francés, quien estudia el arte desde la teoría de los campos. Peters destaca como un aporte sustantivo de Bourdieu su atención a la lógica conflictiva que opera dentro del campo artístico, sin descuidar las tensiones entre el campo artístico y otros campos

sociales, relación en la que el concepto de poder simbólico ocupa un lugar central. Así, la autonomía del arte —su autorreferencialidad, en términos de Luhmann— no implica un enclaustramiento del campo, sino la posibilidad de incidencia incrementada del arte en lo político —en la dimensión cultural de la política— desde su propia especificidad.

El capítulo "La sociología del arte en Francia: cortes y confecciones" revisa los desarrollos de la sociología del arte *posbourdiana* en el contexto francés. Algunos de estos debates fueron presentados al público hispanohablante en otro valioso libro, publicado recientemente también en Chile: *Sociología del arte. Perspectivas contemporáneas* (FACSO-RIL, 2017), bajo la coordinación de Marisol Facuse y Pablo Venegas. La "nueva sociología de las artes" ajusta cuentas con Bourdieu y reintroduce una preocupación por la obra y su lugar en la escena política, resituando la discusión sobre su potencia crítica sin desatender —la acusación hecha a la "estética sociológica"— los condicionamientos propios del campo artístico¹.

"Sociología del arte y políticas culturales: un modelo de análisis integrado" presenta una valiosa genealogía de las políticas culturales desde los años 60 en Francia y sus consiguientes desarrollos a escala global, con la contribución fundamental de la UNESCO. Este es el capítulo central del libro, pues retoma las revisiones críticas de la estética sociológica y la sociología del arte —así como introduce elementos de la filosofía del arte francesa contemporánea, con autores como Rancière y Deleuze-Guattari— y los enlaza, teórica e históricamente, con el problema relativo a las políticas culturales.

Así, el interés de Peters por las sociologías del arte no se limita —que ya sería mucho— a su aporte a la reconstrucción de la genealogía del arte, la configuración de la institución *arte* (sistema según Luhmann, campo según Bour-

dieu y mundo, según Becker —un importante autor, situado en otra tradición intelectual, el pragmatismo y el interaccionismo norteamericanos, ausente en este libro) y la potencia crítica del arte (tema central en el segundo capítulo). Tampoco se restringe a una preocupación tecnocrática en la gestión cultural, tendencia hoy a la orden, sino que propone un profundo entrelazamiento entre las políticas culturales y la reflexión crítica que aportan la sociología del arte y la estética sociológica, reunidas bajo la égida de la “crítica cultural”.

El libro cierra su recorrido enciclopédico, comprensivo y crítico, con una “síntesis integrada: complejidad, conflicto e intervenciones”. El autor resume sus reflexiones en un diagrama, donde ordena los temas y problemas en discusión en cuatro cuadrantes de un sistema de coordenadas: en el eje vertical se sitúan las dos grandes corrientes de la sociología del arte abordadas en el libro, la tradición francesa y tradición alemana; mientras que, en el eje horizontal, sitúa la “sociología del arte” y la “estética sociológica”. Esa síntesis toma sentido en un tercer eje implícito, que el autor subsume en el eje horizontal, pero que bien podría ser un eje independiente: la crítica cultural y las políticas culturales. Un tercer eje haría menos problemática la ubicación de los autores en los cuadrantes, como es el caso de Luhmann en el lado de la estética sociológica, Adorno-Benjamin o Rancière y Guattari-Deleuze del lado de las políticas públicas.

Es oportuno destacar el argumento político del libro. En palabras del propio autor:

no es posible comprender la complejidad de los debates hasta aquí esbozados sin considerar las fuerzas, deseos y luchas que en materia cultural y artística se crearon desde la gubernamentalidad pública. Las políticas culturales están relacio-

nadas con la gubernamentalidad (Foucault): normalizar el sí mismo y a los otros... las convenciones se transmiten en espacios institucionales que poseen un poder-conocimiento que se proclama como legítimo e inevitable.... Define la hegemonía de los gustos personales (lo individual), así como también los relatos generales comunes (lo nacional) (p. 173).

Precisamente, porque “la política cultural nace para configurar y conducir a los sujetos éticamente incompletos con el fin de crear una armonía social sugerida: no la impone con violencia, sino con poder simbólico” (p.175), Peters considera fundamental reactualizar el papel crítico del arte, decaído en beneficio de la especulación mercantil y la neutralidad valorativa instalada por cierta sociología del arte. Sostiene, además, que el paradigma contemporáneo del arte potencia esa reactualización, ya que: “Las obras de arte cumplen una función social clave en la configuración social contemporánea, ya que develan y revelan cómo lo disonante, marginal, olvidado y fugaz que la sociedad contemporánea (el capitalismo) rechaza, produce formas simbólicas que reivindican posibilidades otras de sociabilidad. Y es justamente ahí donde la nueva sociología del arte busca reforzar su foco analítico” (p. 181).

Como corolario, el libro plantea seis desafíos —líneas de fuga para indagaciones posteriores— para pensar las políticas culturales desde la crítica cultural de cuño sociológico, los cuales apuntan a producir un nuevo reparto de lo sensible, como diría Rancière. Esos desafíos, que se han intensificado a raíz de la emergencia sanitaria por el virus Covid-19, son: Tecnologización y digitalización de la experiencia cultural; Diversidades globales y locales; Temporalidades biográficas y organizacionales; Gestión del conocimiento y toma de decisiones: Decisiones colectivas, con-

senso aparentes; Gestión educativa de las artes y el desafío cultural contra la desigualdad.

Para finalizar, ubico el valioso aporte de Tomás Peters en la escena intelectual chilena contemporánea más amplia, la cual viene realizando importantes contribuciones en el campo de la sociología del arte, la crítica cultural y la gestión cultural. Su reflexión sobre la sociología del arte revela afinidades electivas y lazos de cooperación con otros autores y colectivos, como el núcleo de Sociología del arte de la FACSU-Universidad de Chile, con Marisol Facuse como referente. En cuanto a la crítica cultural, el autor abreva de los medulares aportes de Nelly Richard y sus múltiples investigaciones y proyectos editoriales sobre la nueva escena del arte y los problemas políticos relativos a la dictadura y la posterior transición aún inconclusa hacia la democracia —incluida la democracia cultural— en ese país. No queda más que recomendar con entusiasmo la lectura de este libro, cuya publicación con Metales Pesados es un acierto, pues es una editorial independiente chilena que se ha convertido en un referente en temas relacionados con el arte y la cultura, los cuales -afortunadamente- también están circulando globalmente en formatos electrónicos.

Sergio Villena Fiengo

Universidad de Costa Rica
sergio.villena@ucr.ac.cr

Nota

1. Sobre las resonancias de la “nueva sociología de las artes” en el contexto hispanoamericano, ver *La nueva sociología de las artes*. Una perspectiva hispanoparlante, editado por Arturo Rodríguez Moratón y Álvaro Santana Acuña (Gedisa, 2017).